

Transformaciones en los ingresos de los hogares mexicanos (1992-2018)

Changes in the income of Mexican households (1992-2014)

Journal of Economic Literature (JEL):

JEL: D31, I3, R11, O47

Palabras clave:

Distribución de la renta y la riqueza personal
Bienestar y pobreza
Análisis del crecimiento, desarrollo y cambios
Medición del crecimiento económico

Keywords:

Personal Income and Wealth
Distribution
Welfare and Poverty
Analysis of Growth
Measurement of Economic Growth

Fecha de recepción:

8 de septiembre de 2018

Fecha de aceptación:

7 de agosto de 2019



Gustavo Gordillo y Thibaut Plassot

Investigador asociado de RIMISP, Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural; e Investigador de la Cátedra Dinámicas Territoriales y Bienestar de la Universidad Iberoamericana
<gusto.gustavo@gmail.com >
<thiplass@gmail.com >

Resumen

La evolución del ingreso corriente de los hogares y sus componentes entre 1992-2018, con un análisis por decil, por entidad federativa, y por ámbito urbano y rural. Cambios mayores en las fuentes de ingresos durante el establecimiento de formas de adaptación en los hogares y en las instituciones, en una macroeconomía inestable. Después, el ingreso corriente per cápita es apenas superior entre 2010 y 2018 respecto de 1992, y el porcentaje de los ingresos laborales dentro del ingreso total disminuye en el mismo periodo. Las recurrentes crisis económicas hacen retroceder el ingreso, y minimizan los avances de crecimientos anteriores. Permanece una fuerte desigualdad entre deciles y territorios, con la mayor parte de la población en situación de pobreza o vulnerabilidad. Los subsidios agropecuarios se concentran en los deciles más altos de los productores agropecuarios, con una fuerte desigualdad territorial en el gasto público rural.

Abstract

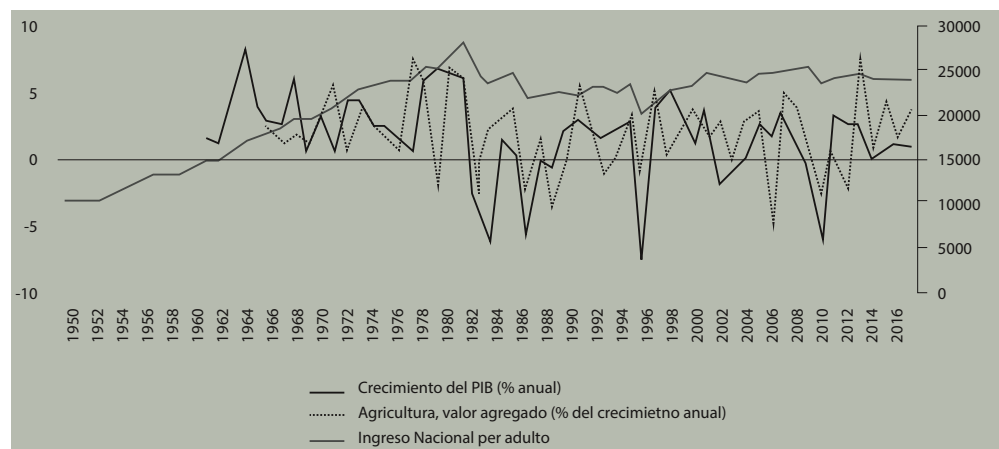
The evolution of current income in homes, and its components, between 1992 and 2018, with an analysis by decile, by federal entity, and by urban and rural ambit. Major changes in income sources during the establishment of adaptation forms in homes, and in institutions, in an unstable macro economy. Afterwards, per capita current income is barely superior between 2010 and 2018 than that of 1992, and the percentage of labor income, considered in general income, decreases in the same period. Recurrent economic crisis make income go backwards, and minimize the advances of previous growth. A strong inequality remains, among deciles and territories, with the majority of population in poverty or vulnerability. Agricultural and livestock subsidies are concentrated in the highest deciles of the sector producers, with a strong territorial inequality in public rural spending.

19

Introducción

La continuidad en México de levantamiento de encuestas de ingreso y gasto de los hogares garantiza una comparabilidad histórica que permite observar que de la segunda mitad del siglo pasado al inicio de década de 1980, los ingresos de los hogares crecieron a un ritmo importante y bastante estable. El inicio de esa década marca una ruptura con el periodo anterior, las crisis de 1982, 1986, 1987 y 1994-1995 repercuten en caídas brutales en el ingreso de los hogares (Tabla 1). Desde 1995, los ingresos muestran un ligero crecimiento, pero como consecuencia de la crisis de 2008-2010 y del bajo crecimiento entre 2000 y 2003, los ingresos son inestables y vulnerables frente a un ámbito macroeconómico volátil (Tablas 1 y 2). De esta manera, el Ingreso Corriente Total Per Cápita (ICTPC) de los hogares mexicanos muestra un incremento durante el periodo 1992-2014 y 1992-2018 de aproximadamente 8%, un aumento muy débil considerando en el mismo periodo el crecimiento de la economía y de la riqueza (CEPAL, 2017), la disminución del tamaño del hogar, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, el gasto considerable en programas sociales, productivos y ambientales, pero también el papel que ocupan y ocuparon la remesas, los mecanismos de reciprocidad y los gastos no monetarios en general. Según los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en 2018 sólo 22% de la población es considerada no pobre y no vulnerable (por ingreso o por carencia social), al comparar con 19% en 2008. Si se nota un leve avance en términos relativos con menos porcentaje de la población en situación de pobreza o vulnerable por carencia social, en términos absolutos ha aumentado el número de personas en situación de pobreza o vulnerabilidad. También cabe subrayar que en términos de bienestar económico, ha aumentado entre 2008 y 2018 el porcentaje de población vulnerable por ingresos de 5 a 7%.

Tabla 1: Ingreso Nacional per adulto e indicadores macroeconómicos, México, 1950-2016



20

Fuente: A partir de datos de World Wealth and Income Database y del Banco Mundial.

Al mismo tiempo se nota una ampliación de la desigualdad a partir de 1980 (Boltvinik et al, 1999; Campos *et al*, 2014), con un fuerte aumento del porcentaje que representan los ingresos de los deciles altos dentro del PIB y de la distribución total de los ingresos (CEPAL, 2017, Campos *et al*, 2015; Cortes *et al*, 2017; Monroy Gómez Franco, 2016). Esos resultados se inscriben en una tendencia al nivel mundial, así, el reciente Informe sobre la desigualdad global subraya que esta fase se caracteriza por aumentos súbitos de la desigualdad y que son los centiles de ingresos altos que captaron la mayor parte del crecimiento de los ingresos globales (Alvaredo, *et al* 2017). Más que describir esta tendencia en México, el artículo se enfoca sobre los efectos que causa la inestabilidad económica en las estrategias de adaptación de los hogares, en particular la diversificación de las fuentes de ingresos e empleos o la migración. Después de una primera parte metodológica, se discutirá la evolución del ingreso y de sus diferentes fuentes monetarias y no monetarias durante el periodo de estudio 1992-2018 a través de un análisis por decil de ingreso, por ámbito urbano/rural y por entidad federativa.

Tabla 2: ICTPC, Monetario y No Monetario; Nacional, Urbano, Rural, 1992-2016

		1992	1996	2000	2006	2010	2014	2016	2018
ICTPC	Nacional	3596,49	2930,34	3783,12	4431,78	3794,10	3873,01	3998,46	3894.39
	Rural	2079,61	1667,73	2207,90	2669,71	2348,96	2325,69	2403,43	2604.50
	Urbano	4603,60	3746,69	4793,05	5488,99	4661,73	4803,29	4958,12	4724.78
Ingreso monetario	Nacional	3133,75	2577,50	3405,42	3918,56	3462,17	3550,72	3767,91	3664.88
	Rural	1727,79	1393,55	1945,37	2286,21	2078,80	2057,24	2216,79	2408.14
	Urbano	4067,23	3342,98	4341,50	4897,76	4292,65	4448,42	4701,15	4473.92
Ingreso no monetario	Nacional	462,73	352,85	377,71	514,55	334,03	323,86	256,28	229.51
	Rural	351,82	274,18	262,53	384,55	271,52	269,63	186,64	196.36
	Urbano	536,37	403,71	451,55	592,54	371,56	356,46	256,97	250.85

Fuente: A partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Metodología y datos

Los diferentes resultados que se presentan en este estudio tienen como fuente de información principal la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para los años 1992, 1996, 2000, 2006, 2010, 2014, 2016 y 2018. Este ejercicio del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) sufrió modificaciones y adecuaciones en el diseño metodológico, en el instrumento de captación y en los diferentes rubros de ingresos que se captan, por lo cual se ha verificado que las estimaciones y los cambios descritos sean estadísticamente significativos. Además de los cambios y actualizaciones del INEGI para responder a avances metodológicos, normativos e transformaciones de la sociedad y del mercado laboral, se entiende que el operativo de campo, el personal y su capacitación han mostrado progresos a lo largo de la experiencia acumulada en el proyecto ENIGH. Durante el periodo de estudio, es visible el fuerte aumento

en el tamaño de la muestra de la encuesta a lo largo de los años 2000 (Tabla 3), y la introducción en 2008 del Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) que permite estimaciones al nivel de las entidades federativas. El Instituto maneja el periodo 1984-2014 como la antigua serie (“construcción tradicional”) disponible a través de los microdatos proporcionados en su página. La ENIGH 2016 constituye el inicio de una nueva serie y una nueva construcción de la encuesta (INEGI, 2017a; INEGI, 2017b; CONEVAL, 2017).

Tabla 3: Número de viviendas en las muestras de las ENIGH y Módulos de Condiciones Socioeconómicas que forman parte del estudio

Año	1992	1996	2000	2006	2010	2014	2016	2018
ENIGH	11,920	16,403	11,657	22,765	30,168	21,786	81,515	87,826
MCS					38,337	43,842		

Fuente: INEGI.

La literatura abunda en estudios sobre la comparabilidad entre las diferentes ENIGH considerando los cambios y actualizaciones metodológicas. Coinciden en subrayar cambios mayores en el año 1992 (Cortes, 2012; Damián, 2007; Díaz, 2015), al inicio de los años 2000 y durante todo el decenio hasta 2008 (Díaz, 2015; Damián, 2007; Calva, 2007), fecha de la primer medición multidimensional de la pobreza por el Coneval. En cuanto a su representatividad, un estudio de Cortes y Vargas en 2017 muestra como el ingreso corriente total declarado en las ENIGH, pasó de representar 60.3% del total de ingreso de las personas en Cuentas Nacionales en 1994, a 33.5% en 2014 (Cortes *et al*, 2017). Lo anterior refleja que la ENIGH es un instrumento que no logra captar información satisfactoria de ciertos grupos poblacionales, en particular los hogares de ingresos muy altos (Santaella, *et al* 2017; Campos *et al*, 2015) y muy bajos (Miembros externos del Grupo Técnico Ampliado, 2017).

Se utilizará la ENIGH de 1992 como inicio del periodo de análisis, dado que se experimenta en este inicio de década transformaciones mayores en la sociedad y la economía. Desde luego, el cambio mayor consiste en la puesta en marcha de un programa de reformas estructurales que sigue casi puntualmente lo que se denominó el Consenso de Washington.¹ También en esta fecha la ENIGH introduce una desagregación rural-urbano, se reorganiza la

1 John Williamson, quien bautizó esas políticas como el Consenso de Washington, las ha resumido en los siguientes diez puntos: 1) Disciplina fiscal. Se relaciona con el tema de déficit fiscal crónico y la necesidad de controlarlo. 2) Reorganización de las prioridades en el gasto público. Implicaba entre otras cosas la eliminación de los subsidios generalizados y su evolución hacia subsidios focalizados. 3) Reforma impositiva. Suponía construir un sistema tributario que combinaría una ampliada base impositiva con tasas de impuesto con márgenes moderados. 4) Liberalización de las tasas de interés. En realidad este planteamiento implicaba una amplia reforma financiera. 5) Tipo de cambio competitivo. 6) Liberalización comercial. 7) Liberalización en la inversión extranjera directa. 8) Privatizaciones de empresas públicas. 9) Desregulación de procesos que impiden la entrada o salida a mercados específicos. 10) Derechos de propiedad.

información en diferentes archivos, se abre la información al público (Cortes, 2012), aumenta considerablemente la muestra y se empieza a levantar bianualmente (Damián, 2007). El periodo de interés en este estudio abarca hasta el año 2014 dado que la última ENIGH 2016 no es comparable con las anteriores. El año 2016 inicia una nueva serie histórica, debido a cambios importantes realizados por el INEGI (Heath, 2017; Boltvinik, 2017), y de manera adicional el INEGI proporciona un modelo estadístico para el MCS-ENIGH 2016 y la ENIGH 2018 para garantizar la comparabilidad con la serie anterior.

A pesar de los factores enunciados, se cree que el instrumento permite estimaciones de calidad para destacar tendencias sobre el largo plazo. Se calcularán los diferentes ingresos deflactados a precio de agosto 2016 utilizando el tamaño del hogar ajustado para calcular los ingresos per cápita. Se construirán deciles de ingreso a partir del ICTPC de los hogares, y se utilizara una desagregación rural-urbana a partir de un umbral de 15 mil personas por localidad (Gordillo *et al*, 2017; OECD, 2007). Cabe mencionar ciertos aspectos metodológicos que se siguieron en este trabajo:

- Se incluirá el rubro de autoconsumo en el cálculo del ICTPC debido a la importancia de éste en zonas rurales y en el sector agropecuario (INEGI, 1999).
- No se integrara en este estudio la estimación del alquiler de la vivienda en el cálculo del ICTPC, debido a las dificultades y aproximaciones en su captación, en particular en zonas rurales (ver INEGI²).
- Se integra el rubro de rendimiento de acciones en las percepciones financieras y de capital, y se integra las percepciones financieras y de capital en el ICTPC.
- Se contabilizan los ingresos de cooperativas, sociedades y empresas que funcionan como sociedades dentro del rubro de ingresos por trabajo independiente, precisando que este se contabiliza generalmente como renta de la propiedad.
- Se clasifican las “indemnizaciones por despido y por accidentes de trabajo” dentro del rubro de ingresos por trabajo subordinado.
- Se excluyen los ingresos por trabajo de menores de 12 años.
- La muestra aplicada en las ENIGH sólo permite una desagregación territorial a partir del año 2008. El análisis por entidad federativa se realiza con la ENIGH y el Modulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) por lo cual los resultados difieren del análisis de la sola ENIGH.

Este trabajo retoma las grandes categorías de ingreso que propone el INEGI, aplicando ciertos ajustes.

Ingreso monetario

- *Trabajo subordinado*: considera los sueldos y salarios, jornales, destajos, horas extras, incentivos, comisiones, propinas, bonos, primas, aguinaldo, indemnizaciones de trabajo.
- *Trabajo independiente*: incluye los ingresos provenientes de los negocios de tipo agropecuario, pesquero, forestal, actividades industriales, comerciales, de servicios, así como de cooperativas, sociedades y empresas que funcionan como sociedades.
- *Rentas de la propiedad*: contiene al alquiler de tierras, terrenos, casas, edificios, locales, inmuebles; pero también de marcas, patentes y derechos de autor. Incluye los intereses provenientes de inversiones a plazo fijo, de cuentas de ahorro, de préstamo a terceros, de acciones, bonos y cedulas.
- *Transferencias*: se desagrega este rubro entre i) jubilaciones y pensiones, ii) programas sociales y becas, iii) programas productivos, iv) remesas originadas dentro del país, v) remesas originadas fuera del país.
- *Otros trabajos*: contiene los ingresos monetarios y no monetarios provenientes de otros trabajos realizados en los seis meses anteriores. Sólo se presenta este rubro a partir del año 2010.
- *Percepciones financieras y de capital y rendimientos de acciones*: retiro de inversiones, ahorros, tandas, cajas de ahorro, pagos recibidos de préstamos, ventas de acciones, bonos, monedas, casas, condominios, terrenos, maquinaria, vehículos, herencias, dotes, loterías, o seguros de vida (entre otros).
- *Otros ingresos*: otros ingresos no considerados en los anteriores.

Gasto corriente no monetario

Se retoma la clasificación propuesta por el INEGI en cuanto al gasto corriente no monetario, excluyendo al rubro “estimación del alquiler de la vivienda”.

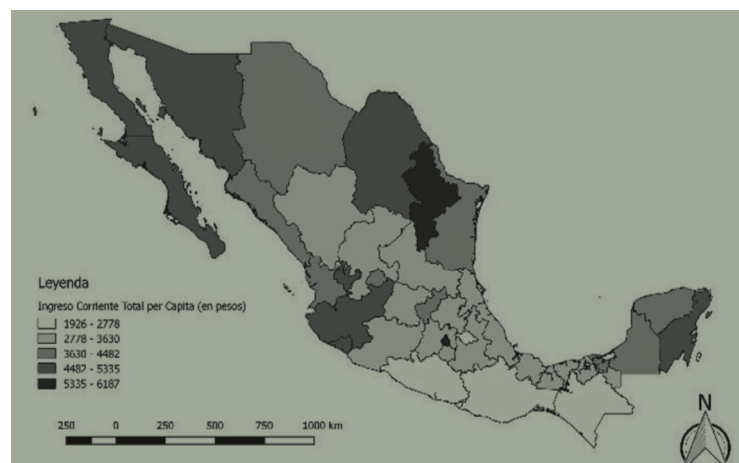
- *Pagos en especie*: se refiere a bienes y servicios que recibe un miembro del hogar como pago por su trabajo. También incluye la estimación monetaria de servicios y gastos tal como la consulta, la internación, los medicamentos, el material de curación (entre otros) que reciben los hogares por parte de prestaciones sociales.
- *Transferencias de instituciones en especies*: se refiere a los bienes y servicios que reciben los miembros del hogar por parte de instituciones públicas o privadas.
- *Regalos provenientes de otros hogares*: se refiere a los bienes y servicios que reciben los miembros del hogar por parte de miembros de otros hogares.
- *Autoconsumo*: se refiere a los bienes y servicios que autoconsumen o se autosuministran los hogares, el primer caso representa bienes que provienen directamente de la producción del hogar, en el segundo caso son bienes y servicios del sector no primario que se utiliza dentro del hogar.

El ingreso corriente de los hogares, 1992-2018

El ingreso corriente total de los hogares está compuesto del ingreso corriente monetario y no monetario. Como se puede observar en el Cuadro 2, el ingreso per cápita de los hogares muestra un crecimiento débil entre 1992 y 2018 en zonas urbanas donde creció de 2.6 puntos porcentuales, pero creció de 25.2 puntos porcentuales en localidades de menos de 15 mil habitantes (rural en adelante). El alza se debe al aumento del ingreso monetario de los hogares, esencialmente los ingresos por trabajo asalariado, por transferencias, y por percepciones financieras y de capital. Los ingresos no monetarios representan según el año y el decil entre 4 y 20% del ingreso total. La parte no monetaria ha disminuido en términos absolutos y relativos entre 1992 y 2018, pero se puede apreciar en el periodo 2000-2006 un fuerte aumento, determinante en la disminución de la tasa de pobreza en esos años.

Además de la brecha de ingreso entre ámbito urbano y ámbito rural, el país se caracteriza por una importante desigualdad territorial entre municipios estancados en “trampas de pobreza”, y del otro lado “clubs de convergencia” (Bebbington *et al*, 2016). Al nivel estatal también se nota una fuerte heterogeneidad (Mapa 1), los ingresos más altos se encuentran concentrados en estados con una población urbana importante (Ciudad de México, Jalisco, Nuevo León, Quintana Roo) y los estados con mayor población rural agrupan deciles bajos (Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Zacatecas), los primeros siendo estados receptores de población y los segundos expulsores netos dado que las diferencias de ingresos entre territorios son determinantes en la migración interna (Gordillo *et al*, 2017).

Mapa 1: Ingreso corriente total per cápita por entidad federativa, 2014



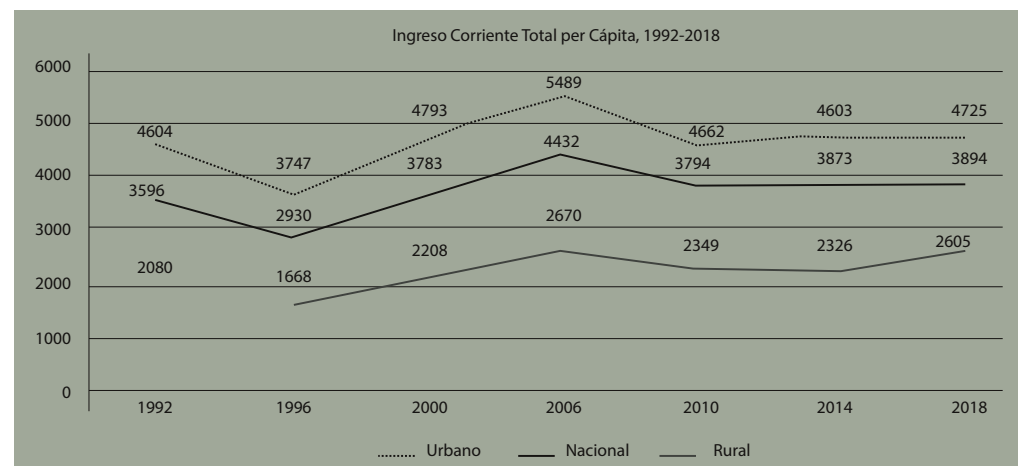
El periodo de estudio fue impactado por dos crisis mayores en 1995 y 2007-2008, con repercusiones en los ingresos de los hogares de tal manera que se observa en 1996 y 2010 niveles de ingresos inferiores o casi idénticos a los de 1992 para ciertos deciles de ingreso. Durante los periodos de crisis son los ingresos laborales que muestran la mayor variación negativa. En los intervalos de esas dos crisis, los indicadores macroeconómicos muestran un crecimiento anual del Producto Interno Bruto de entre 2 y 7% (con un promedio de 2.7% sobre el periodo de análisis), con excepción del periodo 2001-2003 con un crecimiento anual del PIB negativo o menor a 1.5% (Cuadro 1). De esta manera se aprecia que entre 1996 y 2000 aumentan los ingresos, el consumo privado y la inversión privada antes de estancarse y disminuir entre 2001 y 2003 (Banco de México, 2002, 2006). El ámbito macroeconómico más favorable después de la crisis de 1995 repercutió en los ingresos de los hogares con un aumento importante entre 1996 y 2006. El alza es aún más marcada entre 1996 y 2000 debido a que el periodo siguiente (2000-2006) es inestable: empieza por una coyuntura de bajo crecimiento económico (2001-2003) y sigue una etapa de crecimiento del PIB superior a 3% anual entre 2004 y 2006. El periodo entre 2000 y 2006 también se define por un fuerte aumento de las transferencias y de los ingresos no monetarios. Por último, se debe considerar en el análisis que el sector agropecuario experimentó recesiones en 1992, 2002, 2005, y sufrió a partir de 2008 una disminución de su crecimiento anual, aunque menos marcada que la de la economía general. El periodo de estudio se caracteriza por una inestabilidad macroeconómica y cambios importantes en la política social, productiva y agraria, lo cual se asocia a transformaciones mayores en las fuentes de ingresos de los hogares.

Si se analiza el periodo 1992-1996, se observa que la crisis de 1995 tiene un impacto más agudo en las zonas rurales, son los ingresos agropecuarios por cuenta propia los más afectados como consecuencia de la fuerte huella que dejó la crisis económica pero también factores ambientales sobre la actividad agropecuaria (Basurto Hernández *et al*, 2012). En el periodo que sigue a esta crisis (1996-2006), son las zonas rurales que experimentan el aumento más importante en sus ingresos. La crisis que empezó en 2007 muestra una tendencia opuesta dado que los hogares urbanos (y los deciles bajos) tuvieron mayor afectación en sus ingresos (-15%) en comparación con los rurales (-12%) (Tablas 4 y 5), pero también indica que los ingresos urbanos se recuperaron de una manera más rápida que en zonas rurales en el periodo que sigue a esta crisis. En efecto entre 2010 y 2014, los ingresos urbanos crecen mientras que los rurales y deciles intermedios siguen estancados. Entre 2014 y 2018, los ingresos rurales crecen nuevamente y se nota una caída en los ingresos urbanos, reduciéndose así la brecha de ingresos entre ámbito urbano y rural.

Como se verá a continuación la crisis de 2008 tuvo un menor impacto en el sector primario y las zonas rurales que en el resto de la economía, pero el

impacto fue de mayor duración. Además, cabe subrayar la disminución muy marcada en zonas rurales de las remesas internacionales entre 2006 y 2010, y en cuanto a los ingresos laborales es necesario analizar los resultados de manera espacial. En efecto, un análisis territorial realizado por López Arévalo y Peláez Herreros (2015) muestra que los territorios del norte, pero también aquellos con una fuerte relación comercial con Estados Unidos sufrieron la crisis en términos de empleos, en particular en el sector secundario donde muchos ocupados se desplazaron hacia el sector primario. Del otro lado, en estados del Sur los autores observan al contrario, la generación de empleos. El impacto de la crisis en zonas rurales es también amortiguado debido la permanencia de un importante autoconsumo en zonas rurales. En efecto, si se analizan los mismos resultados excluyendo el autoconsumo, se observa que los ingresos rurales habrían sido más afectados que los urbanos entre 2006 y 2010.

Tabla 4: Ingreso corriente total per cápita, nacional, urbano, rural, 1992-2018



Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

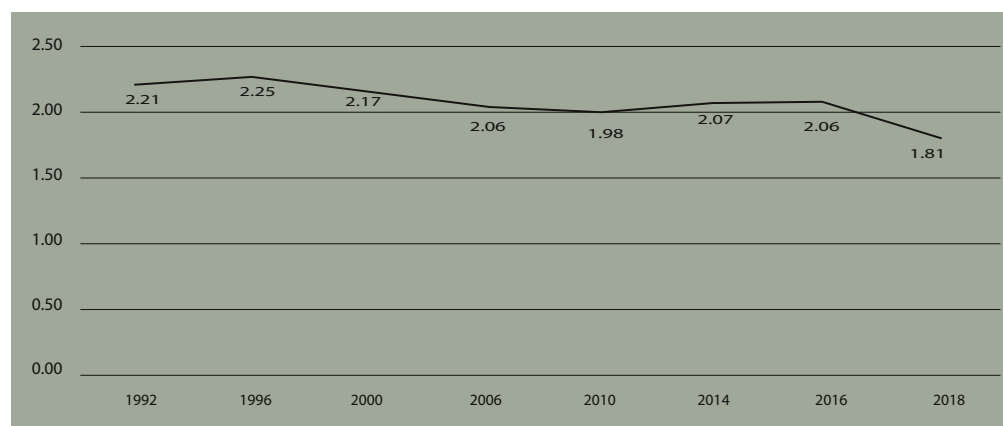
Hemos señalado que entre 1996 y 2000, son los ingresos rurales que crecieron de manera más importante. En el periodo siguiente (2000-2006), si bien el crecimiento es menor, sigue siendo superior al urbano. Así, la brecha de ingresos entre zonas urbanas y rurales disminuye entre 1996 y 2006, y en el periodo post-crisis, la variación del ICTPC entre 2010 y 2014 en zonas rurales sigue siendo negativo (-0.9%) mientras que las zonas urbanas marcan una recuperación (+3%). De esta manera, la brecha entre los ingresos urbanos y rurales permanece semejante entre 2006 y 2016, pero en el último periodo (2016-2018) se nota una caída importante en los ingresos urbanos a comparación con los ingresos rurales que siguieron creciendo (Tablas 5 y 6).

Tabla 5: Variación en porcentaje del ICTPC, nacional, rural, urbano



Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Tabla 6: Brecha de ingreso entre el ICTPC rural y urbano, 1992-2018

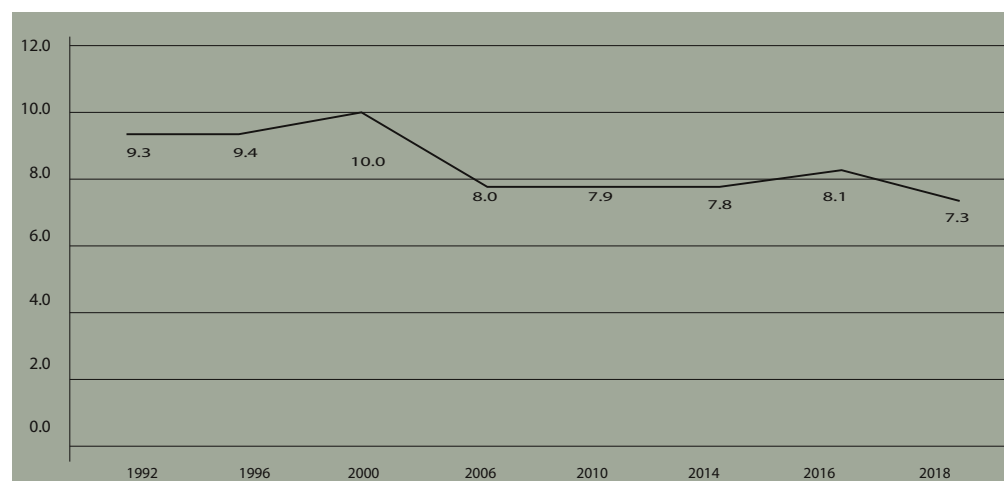


Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Los análisis precedentes se pueden desglosar por deciles de ingreso (Tablas 7 y 8). Sobre el periodo 1992-2018 existe una relación inversa entre el decil de ingreso y el crecimiento del ingreso corriente per cápita, así el ICTPC del primer decil aumento sobre el periodo de 36% y el del noveno decil de 5%, y únicamente en el decil más rico se nota un crecimiento negativo del ICTPC (-0.38%). La huella de la crisis de 1995 sobre los ingresos es bastante similar entre los diferentes deciles aunque la contracción del ingreso es ligeramente menor en el primer y el último decil que en los demás. La crisis que ocurrió entre 2007 y 2011 muestra un impacto diferente dado que son los dos primeros y el último decil que tienen mayor contracción de su ingreso corriente a comparación con los otros deciles. Sin embargo, en el periodo siguiente (2010-2014), los deciles más afectados por

la crisis (deciles 1, 2 y 10) son los únicos que muestran un crecimiento positivo de sus ingresos, es decir, que los otros deciles (del decil 3 al 9), fueron afectados de manera menos intensa por la crisis pero de manera prolongada dado que todos siguen presentando una disminución de sus ingresos. En el último periodo (2014-2018), los deciles intermedios (del 3 al 7) tienen mayor crecimiento de sus ingresos, si entre 2014 y 2016 el crecimiento del ingreso se concentra en los deciles más altos, es la situación inversa entre 2016 y 2018.

Tabla 7: Brecha de ingreso entre el ICTPC de los deciles I, II, III y los deciles VIII, IX, X, 1992-2018



Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Igualmente es interesante prestar atención a los periodos de crecimiento económico, el ciclo 1996-2000 expresa el mayor crecimiento de los ingresos en esos últimos 25 años, pero también en este periodo aumentó la desigualdad entre deciles dado que existe una relación positiva entre el decil de ingreso y el crecimiento de los ingresos. Se invierte esta tendencia en el periodo siguiente ya que entre 2000 y 2006, son los ingresos de los deciles bajos y de los hogares rurales que más crecieron. El periodo 2000-2006 se caracteriza pues por una fuerte disminución del número de personas en situación de pobreza. Si bien el aumento en los ingresos laborales, las remesas, las transferencias provenientes de becas y del programa Oportunidades contribuyeron a esta baja, se observa que los ingresos no monetarios también participaron ampliamente al aumento del ingreso total, en particular los regalos provenientes de otros hogares (Tabla 9). Después de 2000 las variaciones más importantes se concentran en deciles bajos y en el más alto. A esas variaciones muy heterogéneas entre deciles, contribuyen las condiciones de ocupación distintas dado que los primeros y el último decil se caracterizan por una mayoría de empleos como independientes mientras que predominan los empleos asalariados sobretodo en deciles medios.

Tabla 8: Variación del ICTPC en porcentaje, por decil

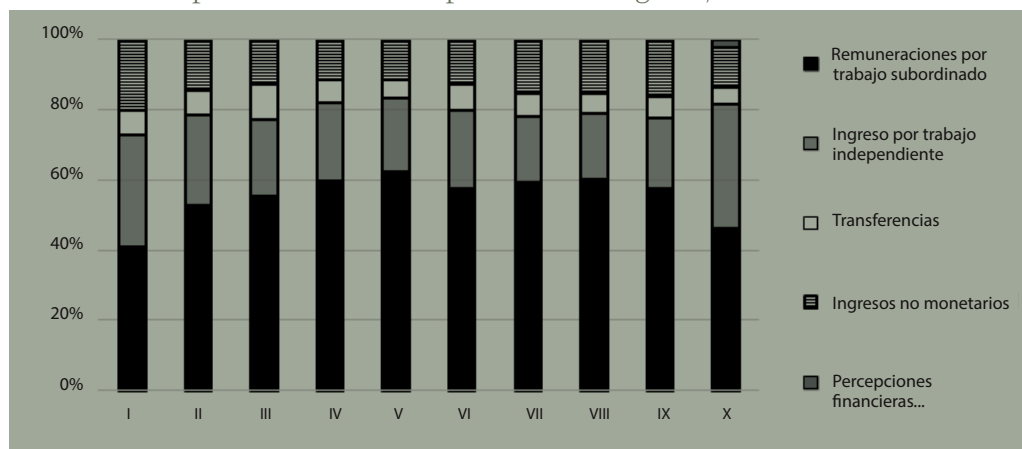
DECIL	1992-2018	1992-1996	1996-2000	2000-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2016	2016-2018
I	35.55	-16.40	18.15	46.16	-20.21	14.12	-2.00	5.23
II	30.98	-19.77	21.51	43.45	-14.05	5.34	-1.25	4.76
III	27.50	-19.59	24.20	37.40	-12.60	0.00	1.95	4.28
IV	24.04	-19.51	27.02	31.24	-11.54	-1.41	2.43	3.49
V	20.96	-18.90	28.88	24.63	-10.16	-3.16	3.47	3.14
VI	17.95	-18.42	30.87	20.24	-10.16	-3.70	3.41	2.70
VII	14.06	-19.64	34.20	16.28	-10.05	-4.46	4.26	1.50
VIII	8.49	-21.15	32.90	15.30	-10.23	-4.55	4.06	0.70
IX	4.54	-20.92	32.50	15.32	-12.47	-2.89	2.82	-1.03
X	-0.38	-16.52	27.15	11.61	-18.87	9.61	3.64	-8.77

Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Desegregación del ICTPC por fuentes de ingresos

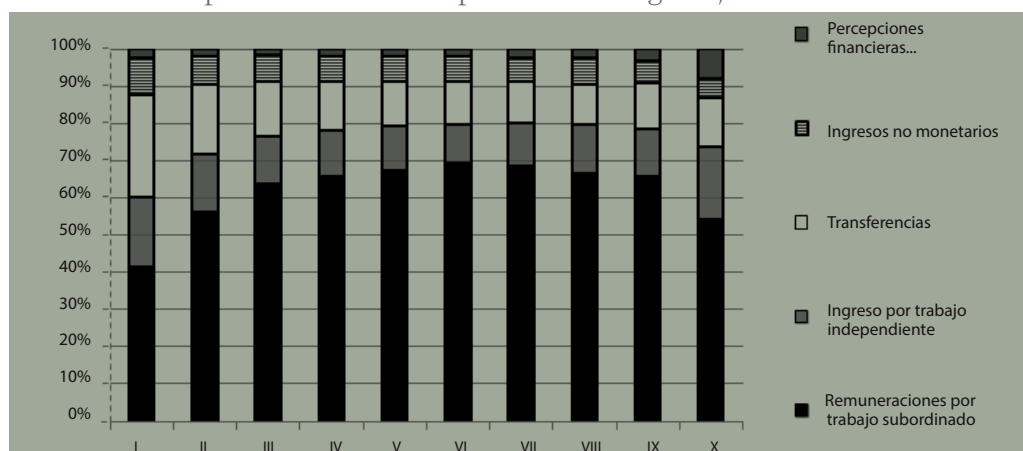
Se analizan en esta sección las principales fuentes de ingreso de los hogares, sus contribuciones al aumento o disminución de los ingresos, así como el peso relativo que representan dentro del Ingreso Corriente Total Per Cápita sobre el periodo 1992-2018. De manera general, observamos una disminución de los ingresos no monetarios, de los ingresos por trabajo independiente o proveniente de alguna empresa, sociedad o cooperativa, de los ingresos agropecuarios, así como un aumento de los ingresos por trabajo subordinado, de las transferencias y de las percepciones financieras y de capital (Tablas 10, 11, 12).

Tabla 9: Composición del ICTPC por decil de ingreso, 1992



Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Tabla 10: Composición del ICTPC por decil de ingreso, 2018

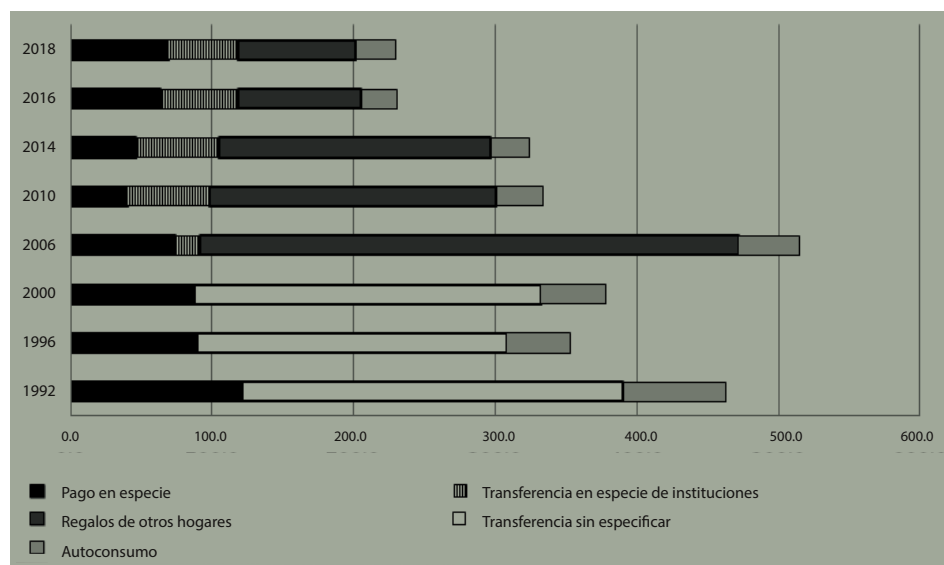


Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Ingreso no monetario

El ingreso no monetario de los hogares disminuye de manera importante sobre el periodo para todos los deciles tanto en el ámbito urbano que rural. Esos ingresos representaban todavía en 1992 una parte importante del ingreso de los deciles bajos (respectivamente 20 y 14% del primer y segundo decil) y de los hogares del ámbito rural (17%). En 2014 y 2018 esos ingresos constituyen para el primer decil 15 y 10%, para el segundo decil 11 y 7% y para el ámbito rural 12 y 7% del ICTPC, además constituyen más de 10 del ICTPC de los hogares en Aguascalientes, Coahuila, Colima, Guerrero, Jalisco, Oaxaca, Quintana Roo, Sonora, Yucatán y Zacatecas. Son esencialmente las remuneraciones en especie y el autoconsumo (o autosuministro) que han disminuido en el periodo. Hasta 1996 el rubro de autoconsumo era fundamental para los tres primeros deciles dado que representaba entre 4 y 15% del ICTPC (Cuadro 9). Por su parte, los pagos en especie disminuyeron de más de la mitad en términos absolutos sobre el periodo, las disminuciones más importantes se observan en periodos de crisis, y cabe subrayar que esos pagos se concentraban en hogares del decil 5 al decil 10. Entre 2000 y 2006, los regalos provenientes de otros hogares aumentaron fuertemente, de tal manera que para el año 2006 representaron entre 8 y 9% de ICTPC para todos los deciles.

Tabla 11: Ingresos no monetarios, valores absolutos, nacional, 1992-2018



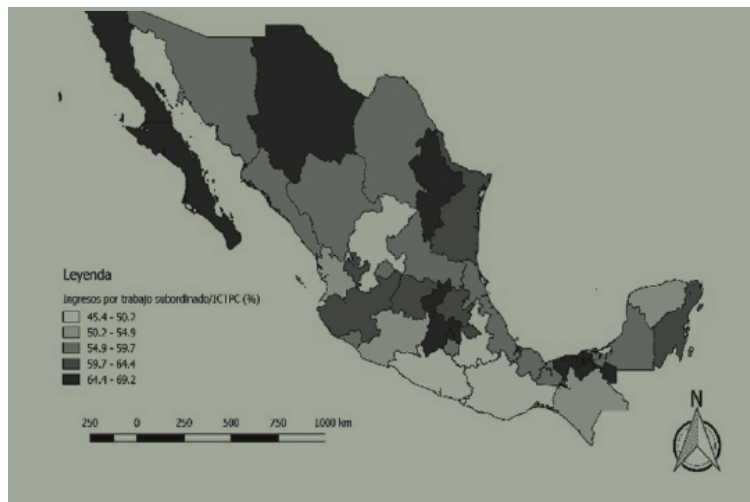
Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Ingresos laborales

Si se observan los ingresos laborales, es decir los ingresos por trabajo subordinado, independiente o provenientes de alguna sociedad, empresa o cooperativa, disminuyen en términos relativos sobre el periodo, y en términos absolutos presentan niveles casi similares entre 1992 y 2018. Los ingresos laborales representaban 79% del ICTPC en 1992 contra 72% en 2014 y 73% en 2018 (Tablas 10 y 11). Esta baja es más aguda en zonas rurales donde el ingreso laboral pierde peso relativo mientras que las transferencias y percepciones de capital aumentan de manera importante. El estancamiento del ingreso laboral es determinado por la pérdida de importancia del trabajo por cuenta propia mientras que los ingresos por trabajo subordinado aumentan sobre el periodo en términos absolutos y relativos dentro del ICTPC. Esta tendencia se amplifica en tiempos de crisis, en particular en zonas rurales, con caídas en el ingreso por trabajo independiente y estrategias de adaptación como la diversificación de las fuentes de ingreso, en particular a través del cumulo de otros trabajos, el cultivo de la tierra o la migración. El análisis territorial enseña que los ingresos por trabajo subordinado son particularmente importantes dentro del ICTPC de los hogares de las entidades federativas de la frontera norte, del Bajío, y de los estados con mayores ingresos por cápita (Mapa 2). El resultado anterior coincide con la implantación de numerosas empresas del sector secundario en esos territorios, la demanda de mano de obra dentro del sector agropecuario y la fuerte movilidad de población hacia esas zonas (Gordillo y

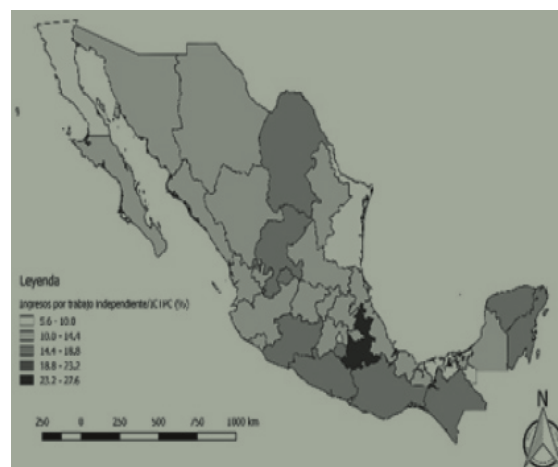
et al, 2017). Por otra parte, en los estados con fuerte importancia del sector agropecuario y en los estados más pobres del país, los ingresos por trabajo independiente (en particular agropecuarios) siguen representando una parte importante de los ingresos totales (Mapa 3). También es interesante notar que esta baja no se ha acompañado de una importante disminución del tiempo de trabajo ya que se trabajaba en 2014 y 2018 unas 43 horas a la semana, casi lo mismo que en 1992 donde se trabajaba 44 horas.

Mapa 2: Ingresos por trabajo subordinado (en porcentaje del ICTPC), 2014



Fuente: a partir de la ENIGH 2014 (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Mapa 3: Ingresos por trabajo independiente (en porcentaje del ICTPC), 2014.



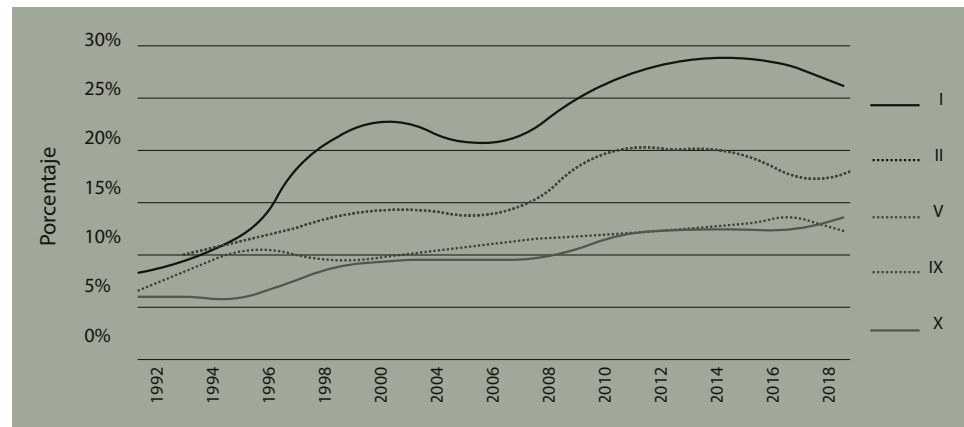
Fuente: a partir de la ENIGH 2014 (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

El rubro de ingreso por trabajo subordinado es el más importante dentro del ingreso total sobre todo el periodo, sin embargo cabe mencionar que en 1992, en zonas rurales el ingreso por trabajo independiente era mayor al subordinado. En zonas urbanas, en deciles medios y altos predomina el empleo de tipo asalariado, 58% del ingreso total provenía de este tipo de trabajo para 1992 contra 62% en 2018, es decir, un aumento importante, pero inferior al incremento en zonas rurales donde el ingreso por trabajo subordinado pasa de representar 36 a 50% del ICTPC. En paralelo, se observa en zonas rurales que el porcentaje del ingreso por trabajo independiente dentro del total ha disminuido en aproximadamente 27 puntos porcentuales entre 1992 y 2014, sin embargo el rubro de ingresos por trabajo independiente aumenta nuevamente entre 2014 y 2018 tanto en zonas urbanas como rurales. Los ingresos por trabajo independiente predominaban en los primeros deciles, hasta los años 2000 constituían más de 20% de los ingresos de los tres primeros deciles (y del último decil), en 2018 solo los dos primeros deciles y el décimo mantienen una importancia relativa de sus ingresos por trabajo independiente (más de 14% del ICTPC).

Transferencias

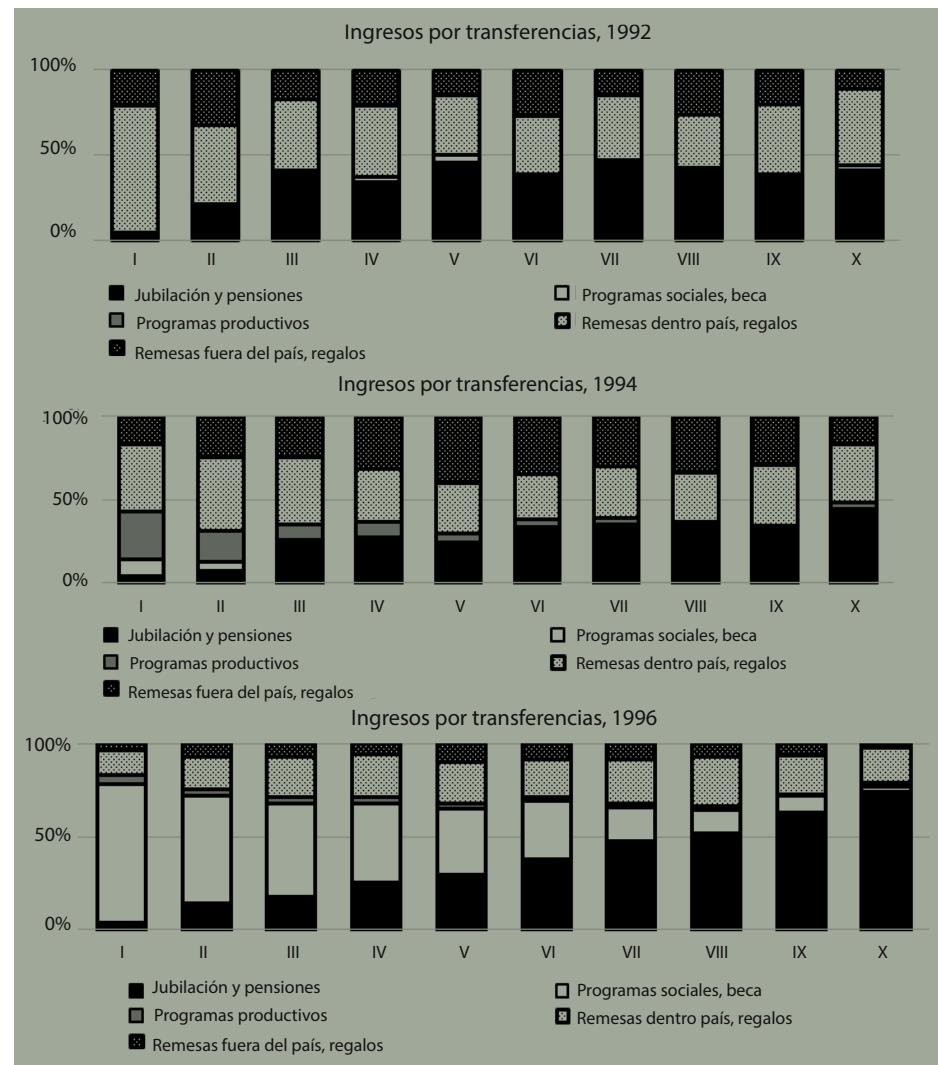
Como se ha dicho, son los ingresos por transferencias los que más han aumentado en el periodo, de tal manera que constituyen más de 10% del ingreso total en todos los deciles, y 26% del ICTPC del decil 1 y 18% del decil 2, representan en 2018, en esos deciles se concentra el aumento más importante sobre el periodo (Tabla 12). Dentro del rubro de transferencias, las jubilaciones y las remesas son las más importantes, en 1992 las remesas (dentro o fuera del país) representaban más de la mitad de las transferencias mientras que las jubilaciones representaban 38% (Tabla 13). A partir de 2010 se observa a cambio, que las jubilaciones constituyen más de la mitad de las transferencias, mientras que el rubro de remesas disminuyó considerablemente. El porcentaje que representan las remesas fuera del país dentro del total de transferencia pasó de representar 20% en 2006 a 7% en 2010 o en 2018. Los ingresos por jubilación o pensiones se encuentran esencialmente en zonas urbanas, en deciles altos, y en las zonas más ricas del país, son fuertemente desiguales entre deciles. Como se verá a continuación esta desigualdad se refleja en un constreñimiento para adultos mayores de permanecer en el mercado laboral, en efecto el porcentaje de población de 65 años y más que declara haber trabajado en el último mes es superior a 30% y es superior en 2014 que en 1992.

Tabla 12: Porcentaje que representan las transferencias en el ICTPC, 1992-2018



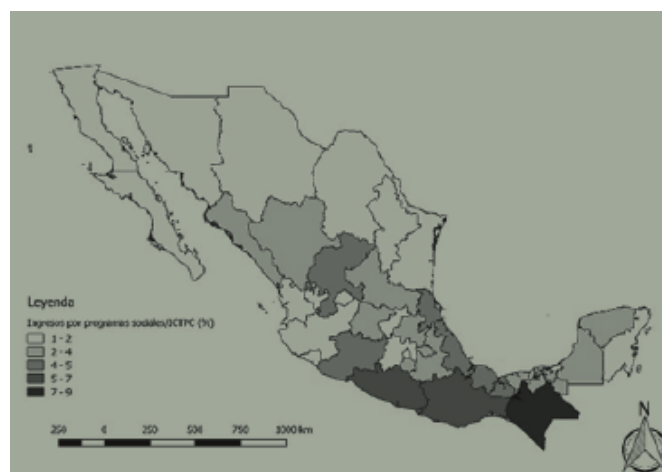
Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Cuadro 13: Composición de las transferencias en diferentes años, por decil



En las zonas rurales, en los deciles bajos y en los estados más pobres del país predominan los ingresos derivados de programas sociales (Mapa 4 y Tabla 13) ya que aumentaron hasta representar para el primer decil 20% del ICTPC en 2014 y 2016, no obstante las transferencias sociales disminuyen entre 2016 y 2018 en todos los deciles tanto en términos absolutos que relativos. Además se incrementaron en este periodo las transferencias en especie (gasto no monetario) provenientes de instituciones, así como la cobertura del programa Seguro Popular. En un estudio del Coneval (Coneval, 2012) se subraya la ampliación de cobertura de los programas Seguro Popular y Seguro Médico para una Nueva Generación de 15.7 millones de personas a 53.3 millones entre 2006 y 2011. Cabe mencionar que el fuerte incremento de las transferencias monetarias o en especie proveniente de instituciones, así como la afiliación a programas sociales antes mencionados tienden a sustituir o complementar ingresos laborales bajos, pero contribuyen al mismo tiempo a la erosión de otros mecanismos de protección como el salario mínimo (Scott, 2016). Esos programas proporcionan cobertura en programas de salud que desincentivan o sustituyen la afiliación al seguro social (IMSS) y cotizaciones asociadas para el empleador. Este punto es clave considerando que el acceso a la seguridad social constituye una de las principales protecciones frente a la pobreza (Bebbington *et al*, 2016).

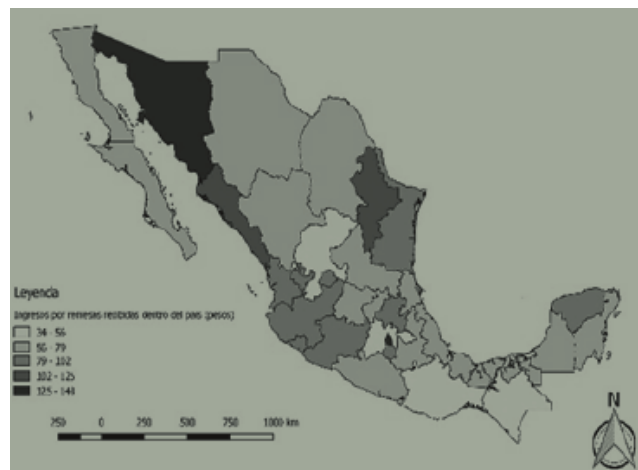
Mapa 4: Ingresos por Programas Sociales y Becas (en porcentaje del ICTPC), 2014



Fuente: a partir de la ENIGH 2014 (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

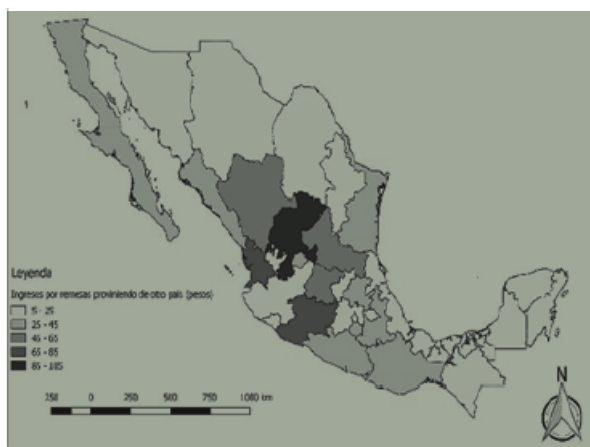
Las remesas originadas dentro del país así como los regalos entre hogares ocupan un peso relativo dentro del ICTPC más importante en los primeros deciles (más de 3%), y las remesas que provienen del extranjero tienen una importancia mucho mayor en zonas rurales. El efecto de la crisis de 2008-2011 en Estados Unidos repercutió sobre el monto de remesas y sobre los flujos migratorios (Gordillo *et al*, 2017). Hasta los años 2000 y aún con la paulatina ampliación de cobertura de los programas sociales, las remesas originadas dentro o fuera del país representaban la casi totalidad de las transferencias de los hogares de los primeros deciles. Sin embargo es interesante observar que las remesas provenientes de otro país se concentran en deciles medios. Lo anterior refleja la situación en la cual los hogares más pobres no disponen del capital inicial necesario –ni las redes sociales en el extranjero– para migrar hacia otros países. Los estados que recibieron en 2014 más remesas del extranjero como porcentaje de su ingreso total fueron (en orden) Zacatecas, Nayarit, Michoacán, Durango, San Luis Potosí, Guanajuato, Guerrero y Oaxaca (Mapa 6). Por su parte, Sonora, Ciudad de México, Sinaloa, Nuevo León, Jalisco, Michoacán, Colima, Yucatán, Tamaulipas, Morelos y Nayarit se caracterizaron por recibir importantes remesas originadas dentro del país (Mapa 5).

Mapa 5: Ingresos por Remesas originadas dentro del país (en porcentaje del ICTPC), 2014



Fuente: a partir de la ENIGH 2014 (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Mapa 6: Ingresos por Remesas originadas fuera del país (en porcentaje del ICTPC), 2014



Fuente: a partir de la ENIGH 2014 (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Si se analizan los ingresos derivados del programa productivo PROCAMPO, -hoy PROAGRO-, se observa que esos subsidios son de particular importancia para los ingresos de los deciles bajos y altos. En términos absolutos los apoyos del programa son altamente regresivos, y explican en parte la gran desigualdad de ingresos entre hogares rurales que trabajan en el sector primario, dependiendo del tamaño de los predios pero también del territorio (Fox y Haight, 2010). En el Mapa 7 se observa que esos subsidios son importantes en cifras absolutas y relativas en Chiapas, Campeche, Chihuahua, Durango, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Oaxaca, y Zacatecas. En resumen, las transferencias que perciben los hogares de deciles bajos provienen en más de 60% de programas sociales, y la otra porción importante han sido las remesas. Por otra parte, las transferencias recibidas por los hogares de deciles altos se constituyeron a más de 50% por jubilación y pensiones.

Mapa 7: Ingresos por Programas Productivos (en porcentaje del ICTPC), 2014



Fuente: a partir de la ENIGH 2014 (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

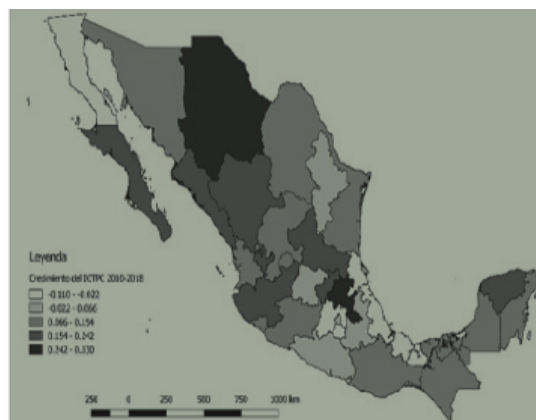
Otros ingresos monetarios

Los ingresos por renta de la propiedad representan entre 0 y 5% del ingreso total según el decil, están constituidos por el alquiler de tierras o casas, intereses y rendimientos de inversiones (entre otros), esos ingresos se concentran en los deciles altos. Por último se observan diferencias importantes en valores absolutos entre deciles en cuanto a las percepciones financieras y de capital, por ejemplo en 2018 el ingreso per cápita proveniente de este rubro en el primer decil es de 15 pesos, contra 1155 pesos en el último decil.

Evolución del ICTPC por entidad federativa, 2010-2018

Las entidades federativas que muestran un receso en el Ingreso Corriente Total pero Capital entre 2010 y 2018 son en orden Veracruz (-11%), Estado de México (-8%), Morelos (-6%), Baja California (-5%) y Ciudad de México (-2%) (Mapa 8). Los estados con mayor crecimiento de los ingresos se encuentran todos en la mitad Norte del país, sin embargo cabe destacar en Yucatán un incremento del ingreso corriente de 19%. En Sinaloa, Jalisco, Baja California Sur, Durango, Hidalgo, Tlaxcala y Chihuahua se registran entre 20 y 33% de aumento del ICTPC. Es observable en Sinaloa, Durango y Zacatecas una presencia importante de ingresos agropecuarios y por transferencias de programas productivos, por remesas internacionales y al mismo tiempo un crecimiento importante del ICTPC sobre el periodo. En estados del sur con fuerte presencia de empleos agropecuarios como Michoacán, Guerrero, Oaxaca Chiapas, o Campeche, el crecimiento del ICTPC fue más moderado.

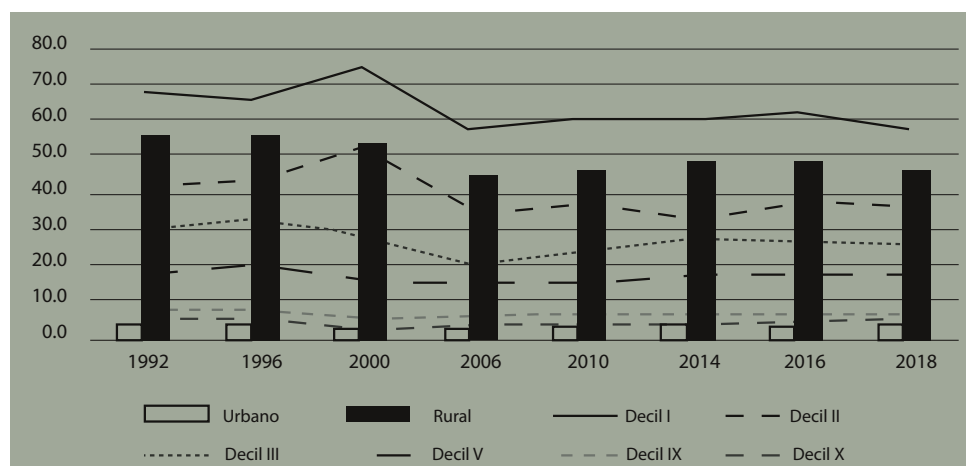
Mapa 8: Crecimiento del ICTPC por entidad federativa, 2010-2018



Ingresos del sector primario

La información de la ENIGH permite conocer con mayor detalle los trabajos realizados por los miembros de los hogares. Se genera una variable dicotómica que caracteriza si existe o no en el hogar al menos un miembro ocupado en actividades de agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza. En 2014, 2016 y 2018, de la población 21% vive en un hogar donde al menos un integrante se dedica a un trabajo agropecuario o forestal, este porcentaje era de 25% en 1992. Si se desagregan los resultados entre zonas rurales y urbanas, sobre el periodo alrededor de 4% de los habitantes urbanos pertenecían a un hogar con actividad en el sector primario, a contrario, en zonas rurales este porcentaje es de aproximadamente 50% (Tabla 14). En 2014, los ingresos por algún trabajo agropecuario o forestal representan más de 5% del ICTPC en Zacatecas, Michoacán, Chiapas, Sinaloa, Yucatán, Durango, Oaxaca, Veracruz, Nayarit, Guerrero y Campeche (Mapas 9 y 10). La relación entre el decil de ingreso y el porcentaje de población que vive en un hogar con trabajador(es) agropecuario(s) es inversa, es decir que los empleos agropecuarios se concentran en zonas rurales y en integrantes de los primeros deciles.

Tabla 14: Porcentaje de la población que vive en un hogar con al menos un trabajador en el sector primario, urbano, rural

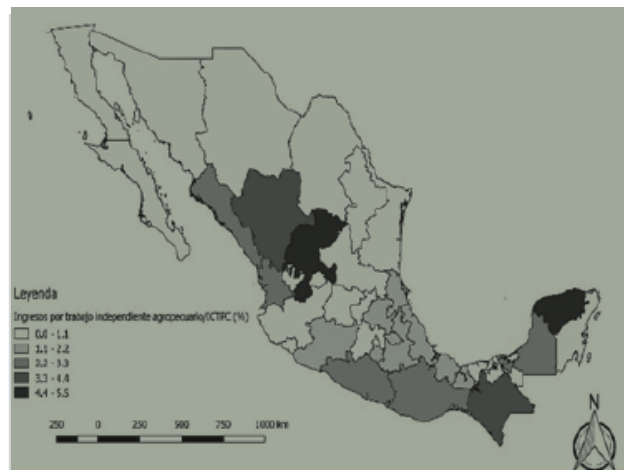


Sobre el periodo, disminuyen los ingresos de origen agropecuario en términos absolutos y relativos, representan una menor parte dentro del ingreso total y dentro de los ingresos subordinados y por cuenta propia. Lo anterior se debe sobre todo a la caída de los ingresos por trabajo independiente agropecuario, dado que en zonas rurales los ingresos por trabajo asalariado agropecuario han aumentado y representan sobre todo el periodo 8% del ICTPC (Tabla 16). En paralelo es observable un aumento de los ingresos por trabajos asalariados no

agrícolas, como resultado de la diversificación de las actividades productivas de los hogares, y la acumulación de diferentes trabajos.

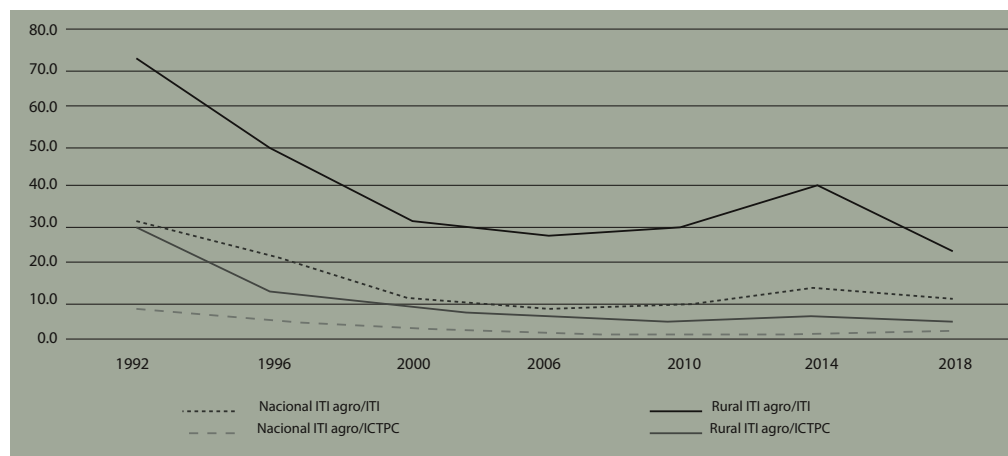
La relación entre la coyuntura económica y los trabajos agropecuarios muestra que la crisis de 1995 tuvo un impacto mayor en los ingresos agropecuarios por cuenta propia que en el resto de la economía (Tabla 15), mientras que el trabajo agropecuario asalariado resistió más a la crisis que otros tipos de empleos como subordinado. Como hemos mostrado, las crisis del periodo 2007-2010 (crisis de los precios alimentarios y crisis financiera) tuvieron mayor impacto directo en las zonas urbanas pero la degradación salarial en zonas rurales continuó hasta 2014. Un análisis de las fuentes de ingresos en este periodo de crisis nos permite ver que el sector primario fue menos afectado que la economía en general, tanto en términos de ingresos que de fuentes de empleo. Los ingresos originados a partir del trabajo por cuenta propia o subordinado de tipo agropecuario o forestal son los que más han aumentado durante el periodo de crisis y es interesante observar que esta tendencia permanece en el periodo 2010-2014. Lo anterior también se refleja en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo donde se observa un aumento en la población ocupada en el sector primario en términos absolutos y una estabilidad en términos relativos sobre el periodo de crisis y post-crisis.

Mapa 9: Ingresos por Trabajo Independiente Agropecuario (en porcentaje del ICTPC), 2014



Fuente: a partir de la ENIGH 2014 (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Tabla 15: Ingresos por Trabajo Independiente (ITI) Agropecuario dentro del ICTPC y del ITI

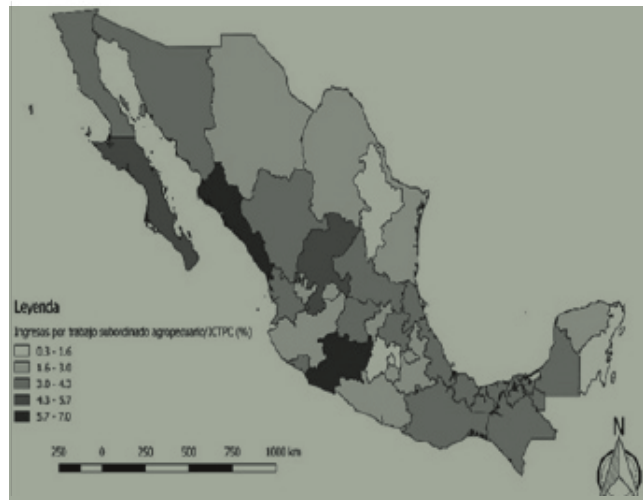


Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Entre 2006 y 2010, aumenta el porcentaje que representa los ingresos de fuente agropecuaria dentro del total de ingresos por trabajo independiente, es decir que, en este periodo de crisis, los ingresos del sector primario no se deprimieron tanto como otros sectores de suerte que el sector ha podido jugar un papel de refugio frente a la crisis. En el periodo de recuperación de la crisis (2010-2014), los ingresos por cuenta propia de tipo agropecuario siguen aumentando en zonas rurales, y la parte que representan dentro del total de ingresos por trabajo independiente y del ICTPC crece (Tabla 15). Finalmente, en el periodo siguiente (entre 2014 y 2018), disminuye el porcentaje que representan los ingresos por cuenta propia de fuente agropecuaria dentro de los ingresos por cuenta propia de los habitantes rurales.

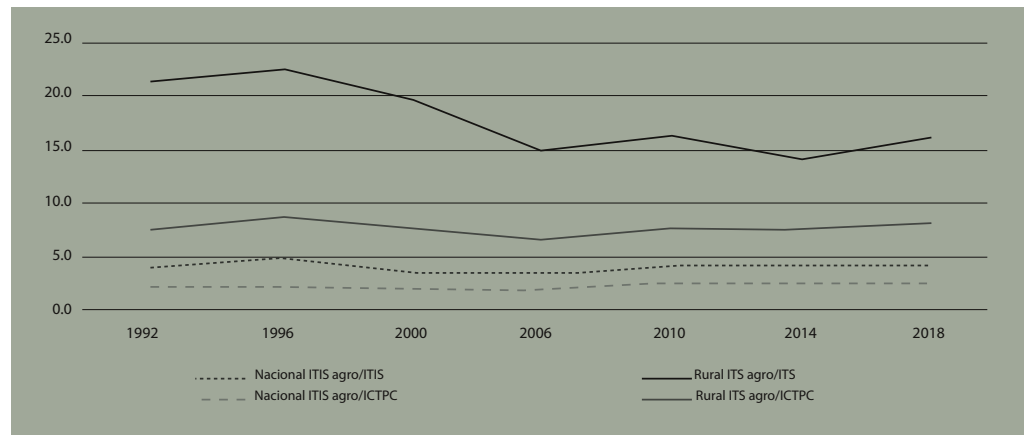
En resumen, en esas dos crisis se nota un aumento del número de trabajadores agrícolas y de familias que dependen del sector primario. Además, en 2014, los ingresos de trabajos agropecuarios por cuenta propia son altamente importantes en los estados de (en orden): Yucatán, Zacatecas, Durango, Sinaloa, Nayarit, Campeche Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán y Puebla. Por otro lado los ingresos por trabajo asalariado agropecuario más altos se concentran en Sinaloa, Baja California Sur, Michoacán, Sonora, Colima, Baja California y Zacatecas.

Mapa 10: Ingresos por Trabajo Subordinado Agropecuario (en porcentaje del ICTPC), 2014



Fuente: a partir de la ENIGH 2014 (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Tabla 16: *Ingresos por Trabajo Subordinado (ITS) Agropecuario dentro del ICTPC y del ITS*



Fuente: a partir de las ENIGH (Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares, INEGI).

Características de los diferentes deciles

En este apartado se busca profundizar el análisis por decil, comparando características sociodemográficas y económicas entre el año 1992 y 2018 de los diferentes deciles de ingresos. En los tres primeros deciles de ingreso se encuentra una población en su mayoría rural, con más de cinco miembros en el hogar, una fuerte tasa de dependencia infantil y vejez, así como un mayor porcentaje de población desocupada e inactiva a comparación con otros deciles. La comparación entre 1992 y 2018 muestra que ha disminuido el porcentaje de población rural que constituye los deciles inferiores como consecuencia del crecimiento de la población urbana y también de la pobreza urbana. En términos económicos, en los deciles inferiores predominan ingresos por trabajo agropecuario, por transferencias e ingresos no monetarios. Dentro de las transferencias son los programas sociales que proveen ingresos mayores, después de las remesas originadas dentro del país. En esos deciles se nota una transformación de los ingresos laborales, pasando de ser en mayoría por cuenta propia a asalariados, pero también la combinación de trabajos asalariados y por cuenta propia, tanto del sector primario como no agropecuario. En los tres primeros deciles, en 2018 más de 85% de la población se encuentra en situación de pobreza o pobreza extrema según criterios del Coneval, mientras que el porcentaje de población que tenga acceso a la seguridad social es inferior a 30%, reforzando esta situación de vulnerabilidad. Por otro lado, la importancia que representan las actividades agropecuarias por cuenta propia en esos hogares constituye un refugio o resorte en tiempos de crisis, asegurando un medio de subsistencia y seguridad alimentaria.

La población en los deciles altos es en gran mayoría urbana, sin embargo se observa que en 1992 y 2018 más de 20% de la población del octavo y noveno decil se encuentra en ámbito rural. También es relevante subrayar que el porcentaje que representan los ingresos por trabajo independiente agropecuario dentro del ICTPC o el monto de ingresos de Procampo hacen notar valores altos para los primeros deciles y los últimos deciles. Los dos puntos anteriores reflejan la enorme brecha que existe en zonas rurales entre productores grandes orientados hacia la comercialización y del otro lado, productores con pequeñas parcelas para una agricultura de subsistencia, con un débil acceso al financiamiento y al mercado. La desigualdad también se observa al nivel territorial en términos de ingresos y subsidios productivos agropecuarios. Otra similitud que tienen los primeros y los últimos deciles en 2018 es el importante porcentaje de población mayor a 65 años, reflejando la fuerte desigualdad en términos de bienestar económico en la vejez. El determinante clave en explicar esta brecha de ingresos se encuentra en el acceso a un sistema de pensión y jubilación para adultos mayores de los deciles altos,

y del otro lado una situación de pobreza en los deciles bajos, traducándose en muchos casos por la permanencia en el mercado laboral después de 65 años a través de empleos informales, inestables y con ingresos bajos (Garay Villegas *et al*, 2011).

Los deciles intermedios se caracterizan por una gran heterogeneidad entre indicadores sociodemográficos, de pobreza y condiciones laborales. Este grupo tiene acceso al sistema de jubilación y seguridad social por más de 20% de los hogares y los ingresos por remesas (originadas dentro o fuera del país) son importantes. Los ingresos por trabajo asalariado predominan dentro del ICTPC y del ingreso laboral. Si bien esos deciles fueron menos afectados que otros deciles por la última crisis durante el periodo 2006-2010, sus ingresos han sido impactados sobre mayor plazo dado que después de 2010 siguen siendo negativos y presentan la mayor variación negativa en porcentaje. Comparando los resultados entre 1992 y 2018, resalta que al inicio del periodo el porcentaje de jefas de familia dentro del total era alto únicamente en deciles superiores, mientras que en 2018 se presenta este perfil en casi todos los deciles y en particular en los intermedios. Entre otros elementos a subrayar, en 1992 los subsidios sociales eran constituidos por becas y donativos provenientes de instituciones y se concentraban casi únicamente en el último decil, en 2018 son fuertemente progresivos e incluyen programas sociales creados a partir de las noventas por lo cual se ha podido revertir esta tendencia. En cuanto a los ingresos provenientes de programas productivos, se concentran en deciles bajos y altos, y en todos los años el último decil presenta mayores ingresos por subsidios agropecuarios en términos absolutos.

A partir de los datos presentados se podrá avanzar en un futuro hacia una tipología refinada de hogares rurales, necesaria para la redefinición y diseño de la política orientada al campo. Algunos autores (Fierros *et al*, 2017; Yuñez *et al*, 2013; FAO, 2013) han aportado en esta dirección presentando clasificaciones a partir del nivel de ingreso, de los activos, de las fuentes predominantes de ingreso, del tamaño de las parcelas, o del contexto de vulnerabilidad de los hogares.

¿Qué se puede concluir para el diseño de políticas públicas?

La disponibilidad de una fuente de información robusta y comparable en el tiempo permite por un lado, evaluar los efectos de la política económica de libre comercio y de las reformas estructurales de los años ochenta a la actualidad. Por otro lado nos permite pensar esos cambios a partir de las particularidades de las instituciones, donde se puede observar con claridad la naturaleza de estas, aún más en tiempos de crisis. Como reacción a esos cambios los

hogares se adaptaron de diversas maneras, sin embargo en este artículo nos hemos enfocado únicamente en las transformaciones mayores en las fuentes de ingresos de los hogares. De manera general, observamos una disminución de los ingresos no monetarios, de los ingresos por trabajo independiente o proveniente de alguna empresa, sociedad o cooperativa, de los ingresos agropecuarios, así como un aumento de los ingresos por trabajo subordinado, de las transferencias y de las percepciones financieras y de capital.

Este periodo muestra un leve aumento de los ingresos, los aumentos más pronunciados se encuentran en zonas rurales y en deciles bajos por lo cual se reducen tenuemente las brechas de ingresos entre deciles y entre zonas rurales y urbanas en ciclos de crecimiento. Así, los ingresos del último decil representaban en 1992 más de treinta veces las del primer decil mientras que en 2018 esta relación es de veintitrés. Empero, las crisis en 1995 y 2007-2010 contribuyeron en aumentar nuevamente la desigualdad entre ámbito urbano y rural y entre deciles. Como se ha mencionado, el resultado se debe a la vulnerabilidad de los ingresos frente a las coyunturas macroeconómicas, la cual se profundizó cuando el modelo de desarrollo se orientó hacia la apertura comercial sin mecanismos de acompañamiento suficientes a este proceso. Finalmente cabe mencionar la dependencia del país a sus exportaciones e importaciones agrícolas, y la volatilidad de los precios alimenticios y de los insumos. Los deciles bajos son de los más afectados por esas variaciones como efecto del alto porcentaje que representa este rubro dentro del gasto total (Lustig, 1982), pero también los productores agropecuarios son afectados por las variaciones en el precio de los insumos (Rubio, 2008).

Dentro de los ingresos monetarios, los ingresos laborales son los más importantes, no obstante disminuye el porcentaje que representan dentro del ICTPC en particular en zonas rurales y en los deciles bajos. Un cambio importante al respecto es el creciente peso que representa el trabajo subordinado dentro del trabajo total. El trabajo asalariado que tiene particular importancia en la Ciudad de México, Estado de México, Jalisco, Nuevo León, en el Bajío y en el Norte del país, traduce la fuerte concentración en esos estados de empresas, fabricas, maquilas del sector secundario. Por un lado este sector logró un crecimiento importante durante el periodo de estudio, en particular en el sector automotriz, textil, agroalimenticio o manufacturero, lo cual se traduce por ingresos mayores a comparación con otros sectores, siendo así un atractivo territorial para la inversión y los flujos de población. Por otro lado se observa que esos resultados se deben a una ventaja comparativa de esos territorios al nivel mundial en términos de nivel de calificación de la mano de obra y costo de la misma, es decir una competitividad centrada en un costo del trabajo bajo y en consecuencia el riesgo de deslocalización para otro territorio más atractivo.

En relación a los empleos agropecuarios si bien ha decrecido el número de trabajadores en este sector en términos relativos, han aumentado en términos absolutos sobre el periodo, y son determinantes en el bienestar económico de los hogares rurales en Zacatecas, en los estados del Sur y Sureste así como del Pacífico. Los ingresos agropecuarios disminuyen sobre el periodo de estudio; empero aumentan fuertemente los provenientes del trabajo como jornalero en zonas rurales de ciertos estados. De la misma manera que el sector secundario, se observa un crecimiento del sector agropecuario en ciertos aspectos, en particular el aumento progresivo de exportaciones (e importaciones) agrícolas hasta posicionarse como principal proveedor de productos agrícolas en el mercado estadounidense por primera vez en 2016 (USDA). También cabe destacar una agroindustria muy desarrollada en varios territorios (Padilla *et al.*, 2014, 2016). Los principales productos de alto valor agregado son aguacate, azúcar de caña, frutos rojos, hortalizas, tequila, zarzamoras, pero también productos ganaderos y pesqueros. La producción se concentra en estados como Baja California, Chihuahua, Coahuila, Jalisco, Michoacán, Sinaloa, Sonora o Veracruz y depende del papel fundamental de las y los jornaleras/os y de las agroindustrias. De igual manera que en el sector secundario se observan flujos de población importante hacia esos estados, y una mano de obra que se emplea en trabajos precarios que carecen de protección social y salarios dignos (Gordillo *et al.*, 2017). Por último, es interesante señalar que durante las crisis estudiadas en este artículo, los ingresos y los empleos por cuenta propia de fuente agropecuaria han aumentado, es decir que los productores rurales resistieron mejor a la crisis y se constituyeron hogares en este sector como refugio frente a la crisis hasta (al menos) 2014. El resultado anterior se puede articular con el hallazgo de un análisis anterior sobre la migración interna en México (Gordillo *et al.*, 2017), en donde se observó que en periodo de crisis “la población urbana o semi-urbana con lazos fuertes en el ámbito rural se dirige más hacia zonas de débil densidad poblacional”, privilegiando actividades relacionadas con la tierra en donde el autoconsumo tiene un papel central.

Las transformaciones observables en tiempo de crisis son interesantes para distinguir grupos vulnerables y resilientes. Así la crisis de 1995 muestra un mayor impacto en zonas rurales, los ingresos agropecuarios se ven afectados sin embargo aumenta el porcentaje de población en un hogar agropecuario. La crisis financiera y alimentaria de 2007 a 2010 revela un mayor golpe inmediato en los ingresos urbanos y deciles bajos, sin embargo esos grupos muestran una recuperación en sus ingresos en el periodo siguiente de 2010-2014. Si se presta atención al efecto de la crisis en los hogares rurales y los deciles medios, es notable un efecto de largo plazo dado que presentan variaciones negativas de sus ingresos hasta 2014. En el último periodo (2014-2018) es

visible un aumento de los ingresos rurales mientras que los ingresos urbanos permanecen estancados. Se requiere un análisis más profundo, particularmente territorial, para entender el efecto diferenciado de esta última crisis. Resalta que ramas de empleos asalariados así como del sector agropecuario con fuerte vínculo comercial con Estados Unidos fueron de los más afectados. Sin embargo en otros territorios menos abiertos se notaron generaciones de empleos en tiempo de crisis (López Arevalo *et al*, 2015). Finalmente se observa también en esta crisis una recuperación del sector primario en términos de empleos y cabe subrayar la importancia del rubro de autoconsumo y de gasto no monetario.

Los ingresos por remesas disminuyeron a partir de 2010 como consecuencia de la crisis en Estados Unidos y persiste un impacto diferenciado según el decil de ingreso. Son los deciles intermedios que más dependen de las remesas, los ingresos generados en el extranjero se concentran en deciles medios y altos reflejando el fuerte costo que representa la migración internacional, así como la necesidad de las redes para migrar. En los deciles bajos las remesas y los programas sociales son considerados una parte significativa dentro del ICTPC, lo cual traduce el fuerte gasto en política de desarrollo social, tanto a través de los subsidios sociales que de las transferencias no monetarias y que esos han sido claves en el crecimiento del ICTPC de esos deciles y la reducción de la brecha de ingreso entre deciles. La desagregación de las fuentes de ingreso muestra como los ingresos no monetarios disminuyen, pero siguen teniendo importancia en zonas rurales y para ciertos deciles. También fueron claves en la disminución de la pobreza entre 2000 y 2006. En los deciles medios y altos, los ingresos por pensiones y jubilaciones son importantes en términos absolutos y relativos, manifestando la desigualdad existente entre personas mayores de 65 años.

Además de este proceso de disminución de los ingresos por trabajos por cuenta propia y del aumento del trabajo subordinado, es interesante observar otra forma de relación a través de la política de desarrollo social. Si los ingresos laborales reducen relativamente su importancia dentro de los ingresos totales es porque los ingresos provenientes de transferencias (esencialmente de la política de subsidios sociales), son los que más han aumentado, en particular en zonas rurales y nuevamente en los deciles bajos. Esos dos puntos son claves para entender la disminución en apenas veinte años de los ingresos por cuenta propia y del autoconsumo, es decir la capacidad de proveerse de sus necesidades sin emplearse en otro mercado. Además, es observable una fuerte intensidad migratoria en el país, ya sea temporal o de largo plazo, caracterizada por numerosos flujos rurales-urbanos. Los habitantes de pequeñas localidades dependen económicamente de la dinámica urbana, se observa una pluriactividad de los hogares que lleva a una movilidad para emplearse en trabajos lejanos, de corta duración y con ingresos bajos (Gordillo *et al*,

2017). Por último, es de prever que efectos relacionados con la alteración del clima afectaran la economía rural, como otros de los aspectos mencionados anteriormente deberán ser tomados en cuenta para elevar el bienestar de los habitantes rurales y urbanos.

El análisis anterior nos lleva a varias conclusiones centrales para el diseño de políticas públicas hacia el medio rural mexicano.

Primero Los programas sociales con subsidios progresivos deben articularse con una política productiva adaptada para pequeños y medianos productores (Grupo de Agenda Rural, 2018). La política de desarrollo rural debe articular mecanismos de protección social y un fomento productivo al campo considerando la pluriactividad de las familias y la diversidad en las fuentes de ingresos.

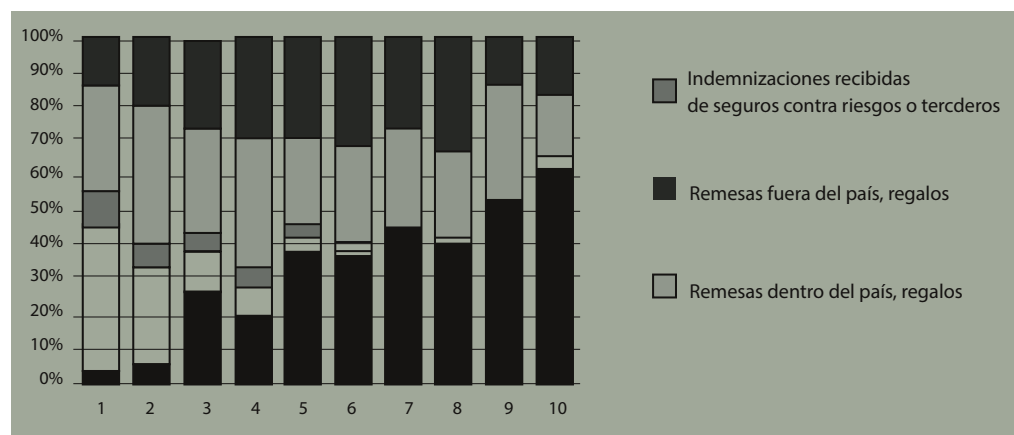
Segundo. El componente productivo es particularmente relevante en las regiones rurales más pobre del sur-sureste del país. Además, esas regiones se caracterizan por reservas de biodiversidad y servicios ecosistémicos, por lo que es necesario pensar esos territorios más allá de la parte agropecuaria.

Tercero. En todos los casos se requiere un impulso al desarrollo local mediante el acceso efectivo a servicios financieros seguros de ahorro y crédito adaptado al territorio.

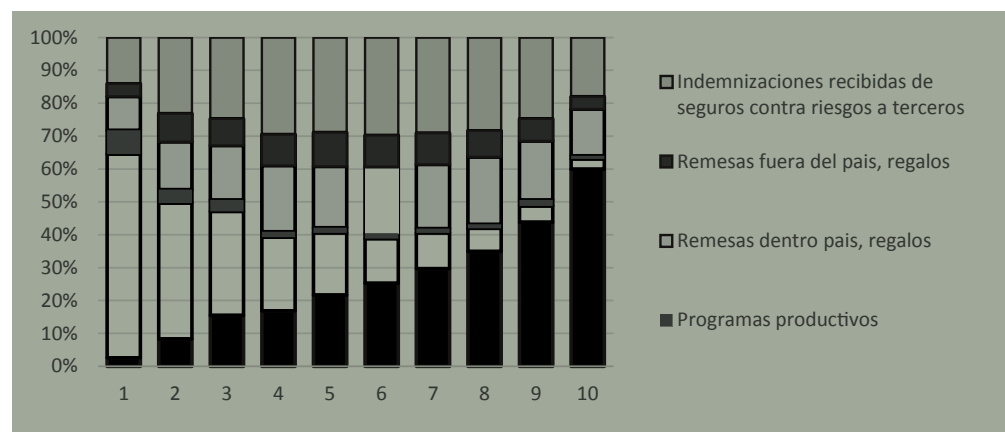
Cuatro. Las diferentes políticas, además de articularse deben adoptar un enfoque territorial, buscar una sostenibilidad ambiental y efectos multiplicadores (Grupo de Agenda Rural, 2018).

Anexos

Anexo 1



Anexo 2



Anexo 3

	1992									
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Porcentaje de rurales	84	64	55	41	40	33	29	25	19	8
Porcentaje de población en un hogar con Jefatura femenina	6	6	8	10	9	14	13	12	13	13
Tamaño del hogar (promedio)	7	7	7	6	6	6	5	5	5	4
Edad (promedio)	21	22	24	23	24	25	26	26	27	28
Porcentaje de población de menos de 16 años	54	50	45	44	43	37	36	32	31	28
Porcentaje de población de más de 65 años	4	5	5	4	4	4	5	5	5	4
Edad del jefe del hogar (promedio)	44	44	46	43	43	45	45	44	43	43
ICTPC (promedio)	492	904	1231	1564	1936	2387	2994	3970	5671	14835
Ingreso no monetario (% del ICTPC)	20	14	13	11	11	12	15	15	15	11
Ingreso subordinado (% del ICTPC)	40	52	56	59	62	57	59	59	56	53
Ingreso Independiente (% del ICTPC)	32	26	21	22	21	22	19	19	20	26
Transferencias (% del ICTPC)	8	7	10	7	5	7	7	6	6	5
Percepciones financieras... (% ICTPC)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
Ingresos por trabajo subordinado agropecuario (% ICTPC)	22	13	8	7	5	2	2	2	1	0
Ingresos por trabajo independiente agropecuario (% ICTPC)	23	13	9	9	7	8	7	6	5	4
Transferencias Total (promedio)	34	62	120	105	100	177	197	226	349	683
Jubilaciones y pensiones (promedio)	1	12	47	36	45	69	91	95	135	255
Remesas dentro del país (promedio)	26	29	50	44	35	60	76	70	143	276
Remesas fuera del país (promedio)	7	20	20	22	15	48	29	59	69	69
Programas sociales (promedio)	1	1	2	3	5	1	2	2	1	21
Programas productivos (promedio)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Porcentaje de trabajadores del sector primario	69	42	30	26	17	18	14	12	8	6

Anexo 4

	2018									
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Porcentaje de rurales	76	60	50	44	38	33	31	24	21	14
Porcentaje de población en un hogar con Jefatura femenina	23	23	24	25	27	26	25	26	27	25
Tamaño del hogar (promedio)	5	5	5	5	5	5	5	4	4	3
Edad (promedio)	29	29	30	30	31	31	32	34	35	38
Porcentaje de población de menos de 16 años	38	35	34	32	29	28	25	22	19	15
Porcentaje de población de más de 65 años	10	9	9	8	7	7	8	9	8	9
Edad del jefe del hogar (promedio)	48	48	49	49	48	48	49	49	49	50
ICTPC (promedio)	667	1184	1569	1939	2342	2816	3415	4308	5928	14778
Ingreso no monetario (% del ICTPC)	10	7	7	6	7	7	6	7	6	5
Ingreso subordinado (% del ICTPC)	36	53	61	63	64	67	66	64	63	58
Ingreso Independiente (% del ICTPC)	18	15	12	12	12	100	11	12	12	14
Transferencias (% del ICTPC)	28	18	14	13	11	11	11	11	12	14
Percepciones financieras... (% ICTPC)	2	2	2	2	2	2	2	2	3	5
Ingresos por trabajo subordinado agropecuario (% ICTPC)	13	11	8	6	5	4	3	2	1	1
Ingresos por trabajo independiente agropecuario (% ICTPC)	9	4	2	2	1	1	1	1	1	2
Transferencias Total (promedio)	172	210	219	246	266	311	359	456	703	1830
Jubilaciones y pensiones (promedio)	11	42	57	84	100	136	187	272	478	1465
Remesas dentro del país (promedio)	35	52	55	61	68	80	86	99	128	228
Remesas fuera del país (promedio)	11	17	24	25	31	35	30	38	51	73
Programas sociales (promedio)	109	94	81	72	65	58	54	43	44	60
Programas productivos (promedio)	6	5	3	4	3	2	3	3	3	3
Porcentaje de trabajadores del sector primario	59	37	27	22	18	14	12	9	7	6

Bibliografía

- López Arévalo, J; Peláez Herreros, O, 2015, El desigual impacto de la crisis económica de 2008-2009 en los mercados de trabajo de las regiones de México: la frontera norte frente a la región sur. *Contaduría y Administración* [S.l.], p. 195-218, nov. 2015. ISSN 2448-8410.
- Alvaredo, F, Chancel, L, Piketty, T, Saez, E, Zucman, G, 2017, *Global Inequality Dynamics: New Findings from WID.world*, NBER Working Paper No. 23119 Febrero 2017 JEL No. E01,H2,H5,J3.
- Banco de México, 2002, Informe Anual 2001. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/anual/%7B6C3FFA9D-C2BC-EDAC-1081-E0EF4FB9F1D2%7D.pdf>
- Banco de México, 2006, Informe Anual 2005. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/anual/%7B5AA1E2B9-58FE-147D-C97B-6B9E7406630B%7D.pdf>
- Basurto Hernández, S, Escalante Semerena, R, 2012, Impacto de la crisis en el sector agropecuario en México, *ECONOMÍAunam*, vol. 9, núm. 25, abril, 2012, pp. 51-73 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.

- Bebbington, A, Escobal, J, Soloaga, I, 2016, *Trampas Territoriales de Pobreza y Desigualdad – Síntesis de Resultados*. México: Ceey Editorial.
- Boltvinik, J, 2017, Economía Moral, *La Jornada*, 6 de octubre 2017.
- Boltvinik, J, Hernández Laos, E, 1999, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI Editores, México, 1999.
- Calva, J.L, 2007, *Empleo, ingreso y bienestar*, Vol 11 de Empleo, ingreso y bienestar, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, 2007.
- Campos, R, Chávez, E, Esquivel, G, 2015, *A New Approach for Top Income Shares: Mexico Since the 1990's*, presentación disponible en línea.
- Campos, R, Esquivel, G, Lustig, N, 2014, The Rise and Fall of Income Inequality in Mexico: 1989-2010, en Andrea Cornia (ed.) *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*, Oxford University Press, 2014.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2017, *Panorama Social de América Latina*, 2016. (LC/PUB.2017/12-P), Santiago, 2017.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), 2017, *Nota técnica sobre la medición de la pobreza 2016*. Disponible en: http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_16/Notas_Pobreza_2016/Nota_tecnica_1_adeacuaciones.pdf
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), 2012, *Evaluación Estratégica de Protección Social en México*. México, DF: CONEVAL, 2012.
- Cortés, F, 2012, Uso de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) en el estudio de la desigualdad en la distribución de ingreso en México. En: Realidad, datos y espacio: *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, Vol. 3, no. 3 (septiembre-diciembre 2012), páginas 102-113. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/rde/RDE_07/Doctos/RDE_07_Art8.pdf
- Cortés, F, 2013, Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México, *ECONOMÍA unam*, núm. 29, mayo-agosto de 2013. Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México
- Cortés, F, Vargas, D, 2017, *La evolución de la desigualdad en México: viejos y nuevos resultados*. Revista de Economía Mexicana. Anuario UNAM, número 2, 2017.
- Damián, A, 2007, Los problemas de comparabilidad de las ENIGH y su efecto en la medición de la pobreza, *Papeles de población*, pp. 111-146.
- Damián, A, 2017, *Si los ingresos de los hogares aumentan, ¿Por qué no sus gastos?*, 11 de septiembre de 2017.
- Díaz, A, 2015, Algunas notas sobre las encuestas nacionales de ingreso-gasto de los hogares (ENIGH), revista *Nexos*, 20 de julio de 2015.
- EQUIDE, Universidad Iberoamericana, Fundación Konrad Adenauer, 2016, *México: País de pobres y no de clases medias*. Graciela Teruel, Miguel Reyes. (cords.), Eduardo Bermejo, Enrique Minor, Martha Moreno, Liliana Reyes.

- Fierros, I, Ávila-Foucat, S, Medios de vida sustentables y contexto de vulnerabilidad de los hogares rurales en México, *Revista Problemas del Desarrollo*, 191 (48), octubre-diciembre 2017.
- Fox, J, Haight, L. (coord.), (2010), *Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio*. Dissa Impresores.
- Garay Villegas, S, Montes de Oca Zavala, V, 2011, La vejez en México: una mirada general sobre la situación socioeconómica y familiar de los hombres y mujeres adultos mayores, *Perspectivas Sociales* 13(1), 143-165
- Graizbord, Boris (2014), *Metrópolis: estructura urbana, medio ambiente y política pública*, El Colegio de México, México, 618 pp., ISBN: 978-607-462-659-9
- Grupo Agenda Rural México (Appendini Kirsten, Carabias Julia, Cebreros Alfonso, Correa Max, Cruz Isabel, De la Mora Jaime, Del Val Enrique, Flores Margarita, Gordillo Gustavo– Secretario Técnico–, Madrid Sergio, Mayorca Francisco, Robles Héctor, Sarukhán José, Scott John, Yunes Antonio), Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), 2018, *La Nueva Sociedad Rural*,
- Gordillo, G, Plassot, T, 2017, Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970-2015, *ECONOMÍAunam*, vol. 14, núm. 40, enero-abril, 2017, pp. 67-100. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México.
- Heath, J, 2017, *La ENIGH*. Disponible en: <http://jonathanheath.net/2017/08/la-enigh/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1999), *Captación de los gastos no monetarios, particularmente en los hogares con actividad económica en el sector agropecuario, ponencia presentada en el Tercer Taller Regional: La Medición del Gasto en las Encuestas de Hogares*, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 181-189.
- (2017a), Presenta INEGI los resultados de una nueva serie de la encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH) 2016, Comunicado de prensa núm. 392/17 28 de agosto de 2017 Ciudad De México. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/enigh/enigh_08.pdf
- (2017b), Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2016 (ENIGH 2016), nueva serie: *diseño conceptual y definición de categorías y variables*. Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/regulares/enigh/nc/2016/doc/702825091934.pdf>
- (2017c), *Relatoría y análisis del INEGI, Encuestas de ingresos y gastos de los hogares 2008-2016; 28 de agosto de 2017*. Disponible en: http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/investigacion/invenc/doc/relatoria_y_analisis_del_inegi.pdf

- Lustig, N, 1982, Distribución del ingreso y consumo de alimentos: estructura, tendencias y requerimientos redistribuidos a nivel regional, *Demografía y Economía*, vol. 16, no. 2, 1982, pp. 107-145.
- Miembros externos del Grupo Técnico Ampliado, 2017, *Módulo de Condiciones Socioeconómicas 2015: diagnóstico y recomendaciones*, Disponible en: <http://www.pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/SUCS/2017/060917RTG.pdf>
- Monroy Gómez Franco, L.A, 2016, Los mexicanos en la distribución global de ingreso, *Revista Nexos*, 19 mayo 2016.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*, FAO, Santiago, Chile, 2013.
- OECD, 2007, *OECD Rural Policy Reviews Mexico*, 2007 OECD.
- Rubio, B, 2008, De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria: Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos* (Méx.). 2008, vol.21, n.57, pp.35-52. ISSN 0187-5795.
- Santaella, J.A, Leyva, G, Bustos, A, 2017, ¿Quién se lleva los frutos del éxito en México? Una discusión sobre la verdadera distribución del ingreso. *Revista Nexos*, 28 de agosto de 2017. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=33425>
- Scott J, 2016, *Las posibilidades de un sistema de renta básica en México*. CIDE, México, Mimeo. Disponible en: <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/3564/CEI-2016-15.pdf?sequence=1>
- Yúnez, A, Cisneros, A, Meza, P, 2013, *Situando la agricultura familiar en México. Principales características y tipología*. Serie Documentos de Trabajo N° 149. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

Fuentes de datos:

- Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), *Porcentaje de las importaciones anuales totales agrícolas de Estados Unidos por país de origen*, <https://www.ers.usda.gov/data-products/us-food-imports/us-food-imports/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1992-2016*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Modulo de Condiciones Socioeconómicas de los Hogares, 2010-2014*.